

PRESENTACION SEMBLANZA BERNARDO VIDAL

13 febrero 2013

Buenas tardes a todas y a todos.

Muchas gracias en primer lugar por estar aquí, acompañándonos en este acto y gracias muy especiales al Centro de Estudios Políticos y Constitucionales que proporciona cobertura e importante valor simbólico a la celebración del mismo. Gracias también muy emocionadas a la querida familia de Bernardo que ha llegado de Mallorca para estar este día con nosotros.

No es fácil para mí tratar de transmitir en el espacio de unos pocos folios y unos pocos minutos, los rasgos más relevantes del perfil humano y político del Comandante de Ingenieros Bernardo Vidal Garcías, de forma que quede ampliamente justificada la oportunidad de crear, por parte del Foro Milicia y Democracia, un premio a "los valores constitucionales y las Fuerzas Armadas" que lleve su nombre honrando merecidamente su memoria democrática.

Nació Bernardo Vidal en Lluçmajor (Mallorca) el año 1934, hijo de una familia modesta, menestral y campesina, el padre maestro de obras y la madre ama de casa. Empezó el Bachillerato en los Franciscanos de LLuçmajor, pero a los 14 años, influido tal vez por la conciencia del sacrificio económico que para la familia representaban sus estudios, quiso dejar éstos y su padre lo mandó a trabajar, de "chico de los recados", a una fábrica de zapatos de la localidad. El superior del colegio se ofrece a becar a Bernardo pues se trataba, dice, de un chico de gran inteligencia que mostraba mucho interés por la lectura y el conocimiento.

Terminó pues el Bachillerato a los 17 años, y se presentó acto seguido como "voluntario" para hacer el Servicio Militar pues de este modo, se había informado su padre, el Ejército pagaba el equipo para estudiar en la Academia General Militar. Durante el Servicio Militar, empezó a preparar su ingreso en la Academia e ingresó en ella con 19 años, integrando la XIV promoción, a la que perteneció don Juan Carlos de Borbón, con el que mantuvo siempre una relación cordial y franca. Tras la etapa de Zaragoza opta por el Arma de Ingenieros y dos años más tarde obtiene el grado de Teniente.

Su primer destino profesional le lleva al Sáhara Occidental, en la "Agrupación de Tropas Nómadas" de Smara, y este destino lo marcó para toda la vida: le emocionó profundamente el Pueblo Saharai, su hospitalidad, valentía, generosidad y la lealtad a sus Jefes. La tropa era en su totalidad saharai y Bernardo aprendió a hablar hassanía, a rezar y comer con ellos, a jugar sus juegos tradicionales y vivir en el desierto: los saharais fueron sus amigos, le llamaban "Bu ras" el de la cabeza grande.

Por otra parte, su Capitán, Manuel Álvarez de Lara, del que conservó siempre un intenso recuerdo, le introdujo en lecturas de militares ilustres, de filosofía de la guerra, de análisis del colonialismo, etc., lecturas que también contribuyeron a configurar un pensamiento mas adulto y crítico sobre la realidad circundante.

Desde el Sáhara, viene a Madrid, en 1962, al Regimiento de Movilización y Prácticas de Ferrocarriles y, este destino supondrá para él un acontecimiento central y definitivo en su vida. En Madrid, conoce, de manera casual, a la también mallorquina M^a Ángela Thomas Andreu, hija de un Magistrado de la Audiencia de Palma, de la que se enamora, es correspondido y un año más tarde se casan en Palma. En 1964 el matrimonio se instala en la Isla, destinado Bernardo al Batallón Mixto de Ingenieros.

No es posible saber lo que habría sido la vida de Bernardo sin Ángela Thomas, pero lo que sí sabemos es que, con ella, encontró no sólo un grado elevado de felicidad personal, creando juntos una magnífica familia de cuatro hijos, sino, además la complicidad ideológica y el apoyo total al compromiso social y político que, de forma cada vez más intensa, venía centrando su quehacer cotidiano.

La sensibilidad social de Bernardo, enraizada en gran parte en su origen familiar, que le proporciona un modelo más comunitario, menos individualista y también de mayor austeridad económica, ha crecido y se ha hecho más exigente en su contacto con el Sáhara. Su preocupación por las corruptelas militares de la época, propiciadas por el régimen franquista, le crea problemas con sus jefes a causa, por ejemplo, de su oposición a que los soldados sean empleados en tareas domésticas u otras actividades particulares de los oficiales, llegando a tener enfrentamientos serios en las Juntas Económicas de su Regimiento.

Su talante personal, propicio al diálogo y la tolerancia verbal, equilibra no obstante su pensamiento radical y le facilita, en gran medida, las relaciones profesionales, haciendo de él un oficial muy bien considerado por el mando.

Tras el Concilio Vaticano II, contacta con grupos cristianos de Base y, en un proceso ya sin solución de continuidad, comienza a participar en Seminarios de Sociología y Política, de marxismo también (por supuesto clandestinos). Cada vez es mayor su interés por la situación política del país y más diáfana la nula legitimidad de la dictadura franquista y del papel que juegan en ella las Fuerzas Armadas a las que pertenece. Así las cosas, en el verano de 1965 es enviado al Campamento de IPS (milicia universitaria) de Castillejos, en Tarragona y su Capitán resulta ser Julio Busquets. Se inicia entre ambos una amistad al encontrar Bernardo un interlocutor válido para sus inquietudes ideológicas y políticas, especialmente sobre

qué hacer para inducir entre los compañeros de milicia valores democráticos. A partir de ese verano, en cuantas ocasiones se le presentaron, trató de convencer a Busquets de que era posible contactar con Jefes y Oficiales que sintieran inquietudes similares a las de ellos, insistiendo en la necesidad de una organización que atendiera a la formación de principios democráticos entre los militares; sin embargo, Busquets no parece estar seguro en estos momentos de tal posibilidad y desestima sus propuestas.

El matrimonio con Ángela había incorporado a Bernardo a un nuevo ámbito social, el de una familia de la burguesía ilustrada palmesana, abiertamente implicada ya en la lucha antifranquista; los debates con sus cuñados y las nuevas lecturas contribuyeron a fortalecer sus convicciones sobre la inevitabilidad de una transición democrática en España, que sería pacífica siempre que el Ejército jugara el papel que le correspondía: no oponerse a la voluntad de sectores cada vez más amplios de la sociedad española, sometiéndose al poder civil que, tras la elaboración de una Constitución Democrática, se configurara.

Tampoco escatimó esfuerzos Bernardo en esta etapa para hablar, en las reuniones que la XIV Promoción organizaba, con el entonces Príncipe de Asturias don Juan Carlos, sobre el inmediato futuro de España y el papel en él del Ejército.

En Junio de 1972 ingresó en la Escuela de Estado Mayor, considerando que esta diplomatura le ofrecía mayor posibilidad de influencia en futuros acontecimientos que reclamaran un papel del Ejército y la presencia de militares cualificados, de ideología y actitudes democráticas. Tras aprobar con magnificas calificaciones el 1er curso, empieza el 2º con felicitaciones públicas por sus trabajos de Táctica; sin embargo, terminado ya el curso y una semana antes de la fiesta de graduación, se le comunica que no había superado la asignatura de táctica y que es expulsado de la Escuela. Bernardo intentó, por todos los medios, que le dieran

explicaciones sobre estos anómalos hechos, el Jefe de Estudios, el Profesor de la asignatura y el Director de la Escuela, sin conseguir que ninguno le recibiera. Esta tremenda injusticia, un hecho a todas luces execrable, habla inequívocamente de cómo habían trascendido las ideas y comportamientos democráticos del Capitán Vidal, frente a los cuales el Ejército seguía manifestando un profundo e irracional rechazo.

El 25 de Abril portugués impactó profundamente en Bernardo y suscitó en él una gran esperanza afianzando su idea de que un Ejército democrático en España, si bien difícil, dado su origen y los intereses a defender, no era imposible. Creía precisa la organización, comprometerse y arriesgar mucho para alcanzar esa meta: la aceptación por los militares de los valores democráticos.

A primeros de septiembre de 1974 se reúnen en Barcelona doce Jefes y Oficiales de diversas Armas y Regiones Militares y fundan la Unión Militar Democrática; días después de este "acto fundacional" acuden al domicilio del Capitán Vidal el Comandante Luis Otero y el Capitán Jesús Martín-Consuegra, con una tarjeta de presentación del Comandante Busquets; le exponen los fines de la organización creada y le invitan a sumarse a ella, ante la necesidad de que los militares de convicciones democráticas, sabían por Busquets que él lo era, trataran de aunar esfuerzos para conseguir la neutralidad del ejército ante el proceso de cambio que se avecinaba y frente al cual el pueblo español reclamaba una transición pacífica que llevase al país a un régimen democrático y a la elaboración de una Constitución organizada en torno a esos valores.

Bernardo acogió la propuesta con gran entusiasmo pues era lo que desde hacía tanto tiempo deseaba y, de hecho, fue siempre uno de los miembros más activos de la Unión Militar Democrática.

Tras el atentado de la Calle del Correo en Madrid, que ETA se atribuyó, los medios de comunicación dan cuenta de la detención,

acusados de colaborar con ETA, de un matrimonio mallorquín amigo del matrimonio Vidal. A las once de la noche de ese día se presenta en la casa de éste la Brigada Político Social para detener a Bernardo, que se niega a salir exigiendo el cumplimiento del Código de Justicia Militar; es detenido finalmente por un Comandante y conducido al Gobierno Militar. El Juez Militar decreta, ilegalmente, su ingreso en la Prisión de Carabanchel. Durante los interrogatorios jamás se le preguntó por otra cosa más que "qué sabía sobre una organización militar clandestina". De Carabanchel lo trasladan al Regimiento Saboya y cuatro días después queda en libertad sin cargos. Se convierte así el Capitán Vidal en el 1er represaliado de la UMD. En este episodio, el Capitán Altozano fue también arrestado "por haberse excedido en la virtud del compañerismo" al haber levantado "Acta de detención ilegal", al sobrepasarse el tiempo de detención, una actuación prevista en el Código de Justicia Militar.

Este era el Ejército de Franco al que se enfrentaron en aquellos años un puñado de militares valientes y con la fuerza de la razón de su lado.

Al salir de prisión sin cargos Bernardo pasó dos meses suspendido de empleo aunque no de sueldo y, al cabo de éstos, el General Milans del Bosch (el golpista del 23 F) le concedió una entrevista para advertirle de que "había perdido la confianza del Mando" y sería destinado fuera de Madrid. En este periodo desarrollo una intensa labor de trabajo clandestino en la UMD, defendiendo la importancia de que la organización incorporara con pleno derecho al Cuerpo de Suboficiales al trabajo por la democracia en las FAS, empeño en el que fue apoyado por la mayoría de sus compañeros.

Tras la espera llegó su salida "castigado" al nuevo destino: el Regimiento Mixto de Ingenieros en El Aaiún. El Coronel Jefe del Regimiento, Aramburu Topete, tuvo con él una actuación encomiable y se negó a recibirlo como "castigado" organizando una Comisión de recibimiento con todos los honores. Se reencontró

pues Bernardo con el Sáhara, con sus antiguos soldados saharauis, bastantes de ellos miembros del Frente Polisario, algunos de los cuales habían pasado por cárceles franquistas. Aprovechó este destino para atraer a nuevos miembros del ejército a la causa democrática, incorporándolos a la UMD.

Convergen así, en esta última estancia de Bernardo en el Sahara, las dos grandes pasiones que cimentan su compromiso radical con el tiempo histórico y las circunstancias concretas en que se desarrolla su existencia individual: Su pasión por el pueblo saharauí y el derecho inalienable que le asiste a una vida digna en libertad en su propio territorio y su pasión por conseguir que la Institución a la que pertenece, las Fuerzas Armadas Españolas, no se alce como obstáculo insalvable para que sus conciudadanos puedan llegar a vivir en libertad y democracia.

Durante esta estancia tuvo ocasión de mantener una larga entrevista personal con el Jefe de Estado en Funciones, don Juan Carlos de Borbón, que visitó El Aaiun en Octubre de 1975, al que expuso la necesidad de que España acatara las Resoluciones de la ONU referentes al Sahara Occidental, convocando un Referéndum de Autodeterminación. El todavía Príncipe le aseguró que "la causa del pueblo saharauí no sería olvidada".

El Capitán Vidal salió del Aaiún, destinado a la Escuela de Aplicación de Ingenieros de Madrid, el 18 de Noviembre de 1975 dos días antes de la muerte de Franco y, después de dos meses de permiso en Mallorca, que aprovechó para contactar con Jefes, Oficiales y Suboficiales de la isla y hablarles de la UMD, creándose allí una célula de la organización, se incorpora a su nuevo destino.

En Julio de este mismo año habían sido detenidos en Madrid y Galicia un comandante y ocho capitanes miembros de la UMD; se intensificaron las reuniones y asambleas al estar descabezada la

organización, implicándose Bernardo a fondo en el trabajo de la misma y en el apoyo a las familias de los detenidos.

Tras la muerte de Franco se inicia el proceso de Transición con sus altibajos y la permanente amenaza de los sectores civiles más reaccionarios junto al "ruido de sables" en los cuarteles. La realidad del país seguía siendo convulsa, con atentados de ETA y movimientos golpistas entre los militares ultras; a ello responden los militares demócratas proporcionando información a la oposición civil democrática y a sus mandos más afines.

En Junio de 1977 se celebran las primeras elecciones libres a Cortes Constituyentes encargadas de elaborar la Constitución democrática. En las reuniones y asambleas de la UMD, Bernardo inició el debate de que si la Constitución se aprobaba, votada por todos los españoles, la UMD debía auto disolverse pues sostenía la teoría de que las Fuerzas Armadas debían trabajar según el mandato que la Carta Magna les asignara; finalmente la autodisolución de la UMD fue aceptada por todos sus miembros.

El 6 de Diciembre de 1978 la Constitución es refrendada por el pueblo español.

Y, en diciembre de 1979, primer aniversario de la Constitución, los miembros de la UMD y simpatizantes se reúnen en una cena convocada por el Capitán Altozano; en los brindis del final de la cena el ya comandante Vidal levantó su copa exclamando: "la UMD ha muerto, viva la Constitución".

El Comandante Bernardo Vidal murió joven, en Madrid el 11 de enero de 1981 en un desgraciado accidente de tráfico. Tenía 46 años y su desaparición representó una pérdida importantísima, no solo, obviamente para los suyos (esposa, hijos, padres y hermanos) y para sus amigos, muchos, todos los que tuvimos la suerte de conocerlo y tratarlo, sino, además, para la causa de la asunción de

los "Valores Constitucionales" en el seno de los ejércitos, en modo alguno plenamente alcanzada tras la aprobación de la Constitución de 1978, como quedó demostrado, un mes después de su muerte, con el golpe del Tte. Coronel Tejero.